



FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

LA INJERENCIA DE LA CIA EN AMÉRICA LATINA

CASO ECUADOR: GOBIERNOS DE CARLOS JULIO AROSEMENA  
MONROY (1961-1963), JAIME ROLDÓS (1979-1981), Y RAFAEL  
CORREA (2007-2016).

Trabajo de Titulación presentado en conformidad con los requisitos  
establecidos para optar por el título de licenciatura en Ciencias Políticas y  
Relaciones Internacionales.

Profesor Guía:

Ian K. Keil.

Autora:

Doménica Francesca Cepeda de la Torre

Año:

2017

## DECLARACION DEL PROFESOR GUIA

Declaro haber dirigido este trabajo a través de reuniones periódicas con la estudiante, orientando sus conocimientos y competencias para un eficiente desarrollo del tema escogido y dando cumplimiento a todas las disposiciones vigentes que regulan los Trabajos de Titulación.

---

Ian K. Keil

Maestría en Diplomacia Pública

C.I. 1754975108

## DECLARACIÓN DEL PROFESOR CORRECTOR

Declaro (amos) haber revisado este trabajo, dando cumplimiento a todas las disposiciones vigentes que regulan los Trabajos de Titulación.

---

Alegría Donoso

C.I. 1704614294

## DECLARACIÓN DE AUTORÍA DEL ESTUDIANTE

Declaro que este trabajo es original, de mi autoría, que se han citado las fuentes correspondientes y que en su ejecución se respetaron las disposiciones legales que protegen los derechos de autor vigentes.

---

Domenica Francesca Cepeda de la Torre

C.I. 1718134404

## **Resumen**

Este trabajo investigativo se centra en responder la pregunta: ¿existen motivos para creer que la CIA ha desplegado una influencia activa en el Ecuador durante la administración de Rafael Correa como una manera de quebrantar su gobierno de izquierda? Para responder dicha incógnita, se pretende utilizar el pasado (década de los 60s y 80s) como un determinante de los métodos usados por la CIA, analizando los motivos por los cuales la CIA decidió influenciar la política ecuatoriana durante esas décadas para establecer conexiones con el presente. La investigación, entonces, se enfoca en dos periodos presidenciales particulares: el de Carlos Julio Arosemena Monroy y el de Jaime Roldós Aguilera. Esos dos periodos son analizados en términos del contexto del país junto con las personalidades de los líderes para ser comparados con el régimen de Rafael Correa, y de esa manera se concluirá con los resultados obtenidos que la infiltración de la CIA en la política ecuatoriana es efectivamente posible puesto que se han encontrado motivos por los que la Agencia buscaría influenciarla para alinearla a los intereses estadounidenses.

**Palabras claves:** CIA, influencia, injerencia, intereses estadounidenses.

## **Abstract**

This work focuses on answering the question: are there grounds to believe that the CIA has been active in Ecuador during Rafael Correa's administration as a way to break his leftist government? To answer this question, it is intended to use the past (60s and 80s) as a determinant of the methods used by the CIA focusing on the reasons why the CIA decided to influence Ecuadorian politics during those decades to establish connections with the present. The investigation will then focus on two particular presidential periods: the one of Carlos Julio Arosemena Monroy and the one of Jaime Roldós Aguilera. These two periods will be analyzed in terms of the context of the country along with the personalities of the leaders to be compared with the regime of Rafael Correa, and in this way it will be concluded with the results obtained that the infiltration of the CIA in Ecuadorian politics is effectively possible since reasons have been found that explain why the Agency would seek to influence it to align it with US interests.

**Key words:** CIA, influence, interference, US interests.

## Índice

1. Introducción.....	1
2. Revisión de la Literatura.....	4
3. Enfoque Teórico .....	10
4. Diseño Metodológico.....	13
5. Análisis de caso, resultados y discusión.....	17
5.1 Influencia de la CIA durante Arosemena y Roldós.....	17
5.2 Contexto actual.....	26
5.3 Otras visiones.....	32
6. Conclusiones.....	34
7. Referencias .....	37

## 1. Introducción

Durante la década de los años 50s y 60s el sistema internacional vivía dentro del contexto de la Guerra Fría (1953-1962), lo que significaba que Estados Unidos requería tener el control de América para no permitir ningún tipo de penetración soviética y, sobre todo, para resistir rotundamente al comunismo que buscaba insertarse en el continente a través de la Revolución Cubana sucedida el 1ero de Enero de 1959. Dicha revolución significaba para Estados Unidos que más países latinoamericanos iban a conectar con los soviéticos, generando lazos y alianzas que le serían perjudiciales, ante lo cual Estados Unidos implantó en los países de América Latina una serie de agentes encubiertos que trabajaban para la Agencia Central de Inteligencia, más conocida como CIA, con el objetivo de mermar la influencia de la izquierda y del comunismo, ya que ambos eran contrarios a los intereses estadounidenses y vistos como una amenaza al modo de vida de Estados Unidos y a su sistema (Agee, 1974). Para cumplir ese propósito, los agentes encubiertos se infiltraron en los partidos de izquierda, de derecha y en los gobiernos de turno de los países latinoamericanos para recopilar información clave a la CIA y poder así fomentar golpes de Estado o propaganda falsa y hostil que alejara a la población de la izquierda ideológica. Todo ello con el objetivo de alinear a los gobiernos latinoamericanos a los intereses estadounidenses y así disminuir significativamente la posibilidad de infiltración comunista en el continente.

Esto sucedió con mayor énfasis en la década de los 60s, 70s y 80s en países como República Dominicana, Panamá, Chile, Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay, Ecuador, entre otros. En muchos casos, los presidentes experimentaron la influencia de la CIA a través de varios intentos por derrocarlos con el fin de poner un gobierno de derecha que se alinee a los intereses de Estados Unidos. El motivo por el cual es importante investigar este asunto es porque la injerencia directa de la CIA en América Latina cambió la dirección de la política de los países del hemisferio sur causando rupturas que han tenido estragos hasta la actualidad y que aún buscan ser solucionadas de alguna manera. En otras palabras, la CIA afectó activamente la política doméstica latinoamericana, alterando el futuro y el desarrollo de los países que fueron intervenidos e impuestos dictaduras

contrarias a la democracia con el propósito de detener las insurrecciones y manifestaciones internas y de mantener la estabilidad de la derecha impuesta por Estados Unidos, destruyendo el curso de su desarrollo político.

El caso de Ecuador resulta pertinente debido a que fue el primer país en el cual la CIA intervino con un patrón de acción distinto que fue considerado como más efectivo y que, luego de ser probado en Ecuador, se convirtió en el modelo que practicó la CIA para influenciar la política de los demás países que eran objeto de intervención, según los testimonios de Philip Agee (ex agente de la CIA), figura clave de este trabajo investigativo. Tomando

Con eso dicho, se analiza este caso con el objetivo de responder la pregunta principal de este trabajo que pretende comparar los motivos y razones responsables de la injerencia de la CIA en las décadas pasadas con la actualidad, buscando determinar si en la actual administración de Rafael Correa (2007-2016) existen razones que justifiquen o insinúen la necesidad de una influencia activa de la CIA a través de la oposición. En otras palabras, recurriendo al pasado (década de los 60s y 80s) como un determinante de los métodos aplicados por la CIA y utilizando la información existente sobre la influencia ejercida por la CIA en el Ecuador, dilucidar si existe fundamento para creer que la CIA ha desplegado una influencia activa en el Ecuador durante la administración de Rafael Correa como una manera de quebrantar su gobierno de izquierda. Ecuador resulta ser un gran caso de estudio puesto que Rafael Correa es uno de los líderes más abiertamente regionalistas que comparte las políticas del ex mandatario venezolano Hugo Chávez y que busca eliminar la influencia de Estados Unidos en América Latina, algo que va en contra de los intereses estadounidenses y que da paso a excusas para la intervención e injerencia de la CIA.

Resulta importante, entonces, resaltar que el pasado expone una relación clara entre la variable dependiente y la variable independiente de este estudio. La variable dependiente es la influencia de la CIA en el Ecuador y la variable independiente son los motivos por los cuales la CIA decidió influenciar la política ecuatoriana durante las décadas de los

60s y 80s, siendo objetivo de este trabajo el establecer las conexiones entre el pasado y el presente. Dichos motivos son expuestos a lo largo de la investigación, como por ejemplo, el contexto de la Guerra Fría, la mención de las personalidades de los líderes que desafiaban la hegemonía estadounidense, la ideología (de izquierda) de esos mismos presidentes, entre otros, elementos clave que muestran la relación entre variables, que se vuelven fundamentales para los fines de este trabajo. Al explicar y analizar esos motivos se espera finalmente estar en capacidad de responder la pregunta principal de esta investigación, y por ende, de determinar si existen motivos para que la CIA haya ejercido una influencia activa en el Ecuador durante la administración de Rafael Correa.

La investigación comienza analizando con expertos en el tema los métodos de acción utilizados por la CIA. El *modus operandi* hallado, según las declaraciones de los expertos, se basa en cuatro patrones de acción que son utilizados como metodología para comparar el periodo del pasado con el periodo actual. En el análisis, dos periodos presidenciales particulares son analizados: el de Carlos Julio Arosemena Monroy posesionado en 1961, y el de Jaime Roldós Aguilera quien años después llegó al poder en 1979 y tuvo una sospechosa muerte en 1981. Toda esta investigación tuvo el propósito de establecer patrones pasados que luego fueron conectados con el periodo presidencial de Rafael Correa para establecer si el *modus operandi* pasado encaja en la actualidad. Una vez realizado aquello, se determinó que la posibilidad de infiltración de la CIA en el Ecuador es alta debido a que hay una correlación fuerte entre las dos presidencias pasadas y la de Correa. Lo anterior confirma la sospecha de que si la CIA continúa infiltrada en Ecuador puede estar también infiltrada en cualquier otro país del mundo cuya manipulación política conviene a los intereses de Estados Unidos. Sin embargo cabe resaltar, que por la confidencialidad de muchos documentos relacionados a la CIA, el alcance de esta investigación es evidentemente limitado.

## **2. Revisión de la Literatura**

En 1947 se dio paso a la creación de la Agencia Central de Inteligencia de los Estados

Unidos. Esta agencia, más conocida como la CIA, fue creada bajo la orden del presidente Harry S. Truman. Según Truman, la CIA se creó con el objetivo de servir de instrumento para la realización de misiones de espionaje y de intervencionismo político en los países de interés para Estados Unidos alrededor del globo terráqueo (Galarza, Agee, & Herrera, 2014). En ese sentido, la CIA ha sido utilizada a lo largo de los años como la herramienta que facilita la permanencia de Estados Unidos en el rol de potencia hegemónica.

Con eso dicho, para fines de este trabajo investigativo se requiere analizar la literatura relevante para determinar una metodología de intervención de la CIA que establezca el patrón de acción necesario para poder analizar la posibilidad de una intervención actual en el Ecuador.

En América Latina se han evidenciado varios mecanismos de acción de la CIA dependiendo del país y del contexto que se estaba viviendo en determinado momento de aquel país. Por ello, se procuró a continuación establecer un mecanismo que contenga las misiones claves que utilizó la CIA y que se han visto de manera reiterada en la mayoría de países de Latinoamérica. En otras palabras, lo que pretende esta revisión de la literatura es encontrar los pasos indispensables, y por ende más utilizados, por la CIA en el hemisferio, con el fin de resaltar los cuatro métodos de acción de dicha Agencia, los mismos que pueden ser caracterizados por el aislamiento, los intereses democráticos, la censura de los medios de comunicación y la irrupción agresiva.

El orden de aquellos métodos es importante ya que en primer lugar, Estados Unidos necesitaba aislar la influencia del comunismo y, específicamente, de la Revolución Cubana junto con todos sus ideales y principios, para que estas no se expandan al resto del hemisferio. Durante la Guerra Fría se evidenció una política de contención estadounidense que se extendía a todos los países del globo terráqueo, desde Indonesia hasta Japón y desde Alemania hasta Londres. Sin embargo, en Latinoamérica su política fue más lejos que contención, fue más intervencionista mostrando más convicción para alcanzar sus objetivos. Una vez que la CIA logró aislar a Cuba con diferentes mecanismos que se detallarán más adelante, el siguiente objetivo era infiltrarse en los

países del continente a través de agentes encubiertos. Esto fue posible en su momento gracias a la decisión estadounidense de implantar una campaña de difusión y proliferación de los valores democráticos en América Latina, lo cual resulta contradictorio ya que los métodos utilizados por la Agencia para la contención del comunismo y de la izquierda ideológica fueron antidemocráticos. Sin embargo, la idea de la proliferación de los valores democráticos resultó útil para la política exterior estadounidense ya que de esa manera lograron justificar sus intervenciones ante el sistema internacional que defiende la soberanía de cada Estado. Luego de infiltrarse en los países de interés y de justificarlo con la idea de proliferación de la democracia, el siguiente paso fue censurar a los medios de comunicación con el fin de que estos respondan al interés principal de la CIA y, en consecuencia, de Estados Unidos. Finalmente, el último paso para cumplir sus objetivos, se centraba en la utilización de tácticas agresivas por parte de la Agencia de Inteligencia para forzar la obediencia y hasta la sumisión de los países de interés.

Una vez entendido el orden de la metodología, el periodista ecuatoriano Francisco Herrera (2014) brinda una visión más clara del primer método de la CIA: el aislamiento. Herrera plantea que el principal objetivo de la CIA durante la década de los 60s se basaba en aislar la revolución cubana de los demás países del continente latinoamericano. Esto se manifestó en una serie de técnicas cuyo fin era alejar a los países latinoamericanos de la influencia cubana, lo que se evidenció en la persuasión estadounidense a los demás países latinoamericanos para promover la ruptura de relaciones diplomáticas con Cuba, o en la prohibición dirigida a sus ciudadanos de realizar viajes de turismo hacia Cuba. Mientras tanto, en los demás países la CIA demandaba una lista de aquellos ciudadanos que viajaban a Cuba, quienes eran sujetos de investigación por la Agencia. Además de ello, se aplicaron técnicas más drásticas, como por ejemplo, el embargo comercial y económico que impuso Estados Unidos a Cuba en octubre de 1960 y la prohibición de adhesión de Cuba a la Organización de Estados Americanos, la organización más importante del hemisferio en ese momento.

De esa manera, cuando se consideraba que en un país los movimientos de izquierda comenzaban a crecer y a ser más fuertes, la CIA veía necesaria su infiltración con el fin

de aislar esas influencias comunistas del resto de países latinoamericanos, más aún cuando la izquierda había vencido en elecciones ganando escaños. Cuando ello sucedía, la CIA se infiltraba a través de la financiación a los partidos políticos de oposición y a través de operaciones de espionaje (de fotografías, de escucha, de intervención a teléfonos, y más) para recolectar información de inteligencia sobre la izquierda (Galarza, Agee, & Herrera, 2014). No obstante aquello, la Agencia buscaba infiltrarse en los partidos de izquierda para dividirlos y también penetrar en las instituciones de poder, como partidos políticos, movimientos, organizaciones, sindicatos, ministerios y medios de comunicación (Galarza, Agee, & Herrera, 2014). Finalmente, se ponían en práctica las 'Operaciones de Medios' o *Media Operations*, que implicaba lograr que la prensa esté a favor de la CIA y publique los reportajes que la Agencia aprobaba o enviaba para desprestigiar a la izquierda o engrandecer a la derecha (Galarza, Agee, & Herrera, 2014). Este último punto concuerda con la metodología que se enfoca en la censura de los medios de comunicación y que la desarrolló de manera más clara Leopoldo Aragón (1968).

Al analizar la situación desde el segundo paso metodológico, Noam Chomsky (2007), recalca que un elemento clave en todo el patrón de intervención de la CIA en el continente es el discurso de "apoyo a la democracia". Sin embargo, se ha evidenciado que Estados Unidos tiene una metodología de intervención que resulta ser antidemocrática, por lo que su justificación de apoyo a la democracia es irónica e irreal y pretende solamente legitimar su intervención. Eso para Chomsky quiere decir que Estados Unidos ha justificado su injerencia en los países donde ha vencido la izquierda ideológica, con discursos y propaganda a favor de la democracia, planteando que los líderes de izquierda que han llegado al poder lo han logrado a través de métodos antidemocráticos, como la adulteración de las elecciones, la manipulación de los medios y de las organizaciones de control del país, entre otros. Chomsky (2007) asegura que en estos países no tiene ninguna relevancia que el líder de izquierda llegue al poder ganando repetidas veces las elecciones democráticas o los diferentes referendos a pesar de la oposición que encuentran, en la mayoría de los casos, por los medios de comunicación; en ese orden de ideas, tampoco tiene relevancia alguna que los índices

de popularidad de aquel líder sobrepasen el 51% (es decir que más de la mitad de la población apoyen a dicho líder), ya que sea como sea, Estados Unidos (a través de la CIA y otras organizaciones) lo caracterizan como un autoritarismo. En efecto, Chomsky detalla que “en el extranjero, [...] la democracia es aceptable y solo si concuerda con los intereses estratégicos y económicos [de los Estados Unidos]”. En ese sentido, la injerencia de la CIA vendría a ser “ilegal pero legítima” (Chomsky, 2007).

Pasando al tercer paso metodológico desde un ángulo diferente y con un punto de vista irónico, se evidencia que Leopoldo Aragón destaca el rol de la prensa en toda la actividad de la CIA al momento de infiltración de los Estados Unidos en los países de interés, en especial en Latinoamérica. Plantea que los medios de comunicación más populares localmente son normalmente controlados por Washington, y es por ello que la manipulación estadounidense a la política de los países latinoamericanos ha sido posible. Aragón afirma que la técnica utilizada por la CIA y otras organizaciones estadounidenses es la de censura de prensa, ya que “las agencias norteamericanas de propaganda comercial y de relaciones públicas controlan un 80% de los anuncios en América Latina” (Aragón, 1968), esto con el fin de que la prensa no publique noticias que pudieran estar en contra de los Estados Unidos, y a su vez, de que no estén a favor de la izquierda y mucho menos del comunismo. Lo anterior es camuflado bajo dos principios, y en eso discrepa con Chomsky, puesto que Estados Unidos no se justifica con la idea de democracia, sino que se justifica por la necesidad de proteger sus “intereses nacionales” y su “seguridad nacional”. Sin embargo, el punto en el que Aragón concuerda con Chomsky es en la idea de que la CIA utiliza motivos legítimos aunque ilegales para la infiltración en los demás países del mundo, y comprender ello es clave para comprender su patrón de acción (Aragón, 1968).

Finalmente, analizando el último paso metodológico de la CIA, una vez que se han cumplido los tres métodos anteriores, se llega a la irrupción agresiva que será explicada por tres autores. En primer lugar, Philip Agee, ex agente de la CIA durante la década de los 60s, plantea una serie de enfoques de acción (aprendidos durante sus años de servicio a la Agencia) de la CIA para cumplir sus misiones. Cada misión variaba

dependiendo del país en el que se pretendía infiltrar, aun cuando se evidencia una serie de intereses primordiales que debían ser cumplidos en la mayoría de los países. Dichos intereses se centraban en la intervención con el fin de controlar el desarrollo de la política del país a través de la recolección de datos de inteligencia y mediante la penetración a los niveles más altos de los partidos políticos del país, del gobierno y de las instituciones de seguridad interna, con agentes encubiertos. Esto permitía a la Agencia mantenerse al tanto de las actividades políticas para que su control sobre ellas sea más efectivo (Agee, Diario de la CIA, 1974). Otro interés clave se basaba en la utilización de propaganda para difundir información a favor de los Estados Unidos y en contra de la izquierda ideológica o del comunismo, lo cual se relaciona fuertemente con la censura de los medios de comunicación detallada anteriormente, ya que se pretendía que la CIA tuviera control sobre los medios de comunicación más populares del país, con el fin de difundir la propaganda que se considere apropiada, pero se diferencia en que antes se buscaba neutralizar la información de la izquierda, mientras que ahora se pretendía difundir información favorable para la derecha.

Para hacer referencia a un punto de vista más agresivo, el periodista Jaime Galarza detalla que existe un factor que vuelve a un país significativamente más propenso a sufrir una injerencia de la CIA, y este es que aquel país tenga avances progresistas y revolucionarios. En tales casos, la CIA decide actuar en esos países ya sea con conspiraciones que propicien golpes de Estado, con agentes encubiertos pagados por la Agencia que trabajen siguiendo órdenes directamente de Washington o, con campañas en contra de la izquierda ideológica por parte de los medios de comunicación, entre otras acciones. De manera más específica, Galarza plantea que desde 1954 hasta 1965 se evidenció este tipo de injerencia agresiva utilizando dicha metodología, algo que se volvió muy común para la Agencia con el fin de alentar golpes de Estado militares en los países Latinoamericanos ya que se obtuvieron resultados eficientes, como ocurrió en países como Guatemala para destituir a Jacobo Arbenz (1954), en Argentina a Juan Domingo Perón (1955), en Ecuador a Carlos Julio Arosemena (1963), en Brasil a Joao Goulart (1964), entre otros. Para lograr esos golpes militares, la CIA se concentró en el reclutamiento de espías dentro de los países de interés, con el fin de infiltrarse en las

instituciones de mayor importancia política y ejecutar operaciones de sabotaje a los gobiernos de izquierda (Galarza, Agee, & Herrera, 2014), en lo cual concuerda con la metodología detallada por Agee.

Desde un punto de vista más cercano, se toma las declaraciones de un autor que ha trabajado como sicario económico o, en otras palabras, como un agente encargado de las “*Black Ops*” estadounidenses, una persona que realmente participó en los pasos metodológicos de acción de la política exterior de Estados Unidos y que por ello conoce cómo su país integró esas metodologías en los diferentes estados latinoamericanos. John Perkins trabajó para organizaciones estadounidenses, privadas y estatales, encargadas de bloquear y detener el desarrollo de los países del tercer mundo. Perkins representa el lado oscuro de la política estadounidense que no aparece en los documentos oficiales de la historia de América Latina y la relación de estos países con Estados Unidos, lo que resulta de gran interés debido a que Perkins, al igual que Philip Agee, realizó cosas que los Estados Unidos no admitirían jamás.

“El imperio global [refiriéndose a Estados Unidos], por otra parte, es la ruina de la República. Es un sistema egocéntrico, egoísta, codicioso y materialista, basado en el mercantilismo. Como todos los imperios anteriores, sólo abre los brazos para acumular recursos, para apoderarse de todo y llenar sus insaciables tripas. Y sus dirigentes recurrirán siempre a todos los medios que consideren útiles para hacerse cada vez más ricos y poderosos” (Perkins, 2005).

En sus investigaciones, los patrones de acción más visibles de la CIA, según Perkins, son realmente similares a los que plantea Galarza, Aragón y Agee. Todos estos autores concuerdan en que la CIA requiere reclutar más agentes que trabajen para la Agencia en los países de interés para lograr la infiltración de los mismos en las instituciones de poder de aquellos países. Eso tiene el objetivo de controlar el desarrollo de la política y poder así generar una serie de manifestaciones populares orientadas a desacreditar y desprestigiar a los líderes de izquierda. Paralelamente, la CIA se centra en la represión

a los movimientos populistas, socialistas, comunistas y/o de izquierda y en derribar a los gobernantes de izquierda (Perkins, 2005).

### **3. Enfoque Teórico**

Para analizar los resultados de este trabajo investigativo se utilizó también una perspectiva teórica específica con el fin de poder explicar los comportamientos observados de la Agencia Central de Inteligencia en el Ecuador. Esta perspectiva teórica es la teoría de Relaciones Internacionales descrita por Stephen Krasner, Robert Keohane, Robert Gilpin y Charles Kindleberger llamada en inglés “*Hegemonic Stability Theory*”, que se traduce como la Teoría de Estabilidad Hegemónica.

Para comprender la Teoría de Estabilidad Hegemónica, en primer lugar es importante definir lo que es Hegemonía. Según Antonio Gramsci, la hegemonía ocurre cuando en un sistema se establece un Estado dominante que pone las reglas de juego en todos los ámbitos, existiendo una supremacía por un lado y una subordinación por otro lado (Gramsci, 2001). A esa idea se suma la de Immanuel Wallerstein quien plantea que la hegemonía se fundamenta en “un sistema normativo basado en la dominación, coerción, explotación y desigualdad” del Estado dominante con respecto al resto del mundo (Wallerstein, 1989).

Con eso dicho, la Teoría de Estabilidad Hegemónica surge en la década de los años 70 a raíz de un estudio realizado por Charles Kindleberger sobre la Gran Depresión. En su estudio el autor plantea que los Estados son actores racionales que buscan alcanzar sus objetivos de manera egoísta y de forma que beneficie a sus intereses nacionales. En un sistema internacional anárquico, es muy probable que los Estados recurran al *bandwagoning* y por ello, es parte del rol del Estado hegemón proveer un ambiente de cooperación para mantener la estabilidad del sistema y mantener un orden liberal del mercado y de la economía (Kindleberger, 1981).

La perspectiva de Kindleberger es continuada por Robert Keohane, quien explica más a profundidad la relación entre la economía del Estado hegemón y el sistema internacional de intercambio. Keohane plantea de manera crítica que el Estado hegemón tiene la capacidad de romper las reglas del sistema cuando le resulte conveniente, así como también de oponerse a la aplicación de nuevas reglas que vayan en contra de sus intereses a pesar de que estas resulten beneficiosas para los demás Estados, y finalmente, la capacidad de implementar nuevas reglas al sistema utilizando su poder dominante. De manera más específica, Keohane estipula que el Estado hegemón “must have control over raw materials, control over sources of capital, control over markets and competitive advantages in the production of highly valued goods”, lo que traducido significa que el Estado hegemón debe controlar las materias primas, los recursos materiales, económicos, los mercados y las ventajas competitivas en el sistema internacional para seguir manteniendo su hegemonía y su poderío. En ese sentido, para el autor las estructuras hegemónicas de poder que son dominadas por un solo Estado son más propensas a generar regímenes internacionales cuyas reglas son obedecidas por los demás Estados (Keohane, 1980) y es ello lo que crea la Teoría de Estabilidad Hegemónica, pues el sistema se vuelve estable cuando los Estados no desafían el *status quo* impuesto por el hegemón.

La visión de Keohane resulta ser bastante liberal, es por ello que la perspectiva realista de Robert Gilpin es útil para contrastarla. Gilpin plantea que efectivamente la liberalización económica del Estado hegemón es necesaria para el desarrollo económico del resto del mundo. Eso quiere decir que el sistema mundial requiere de un líder para mantener el orden internacional y económico, lo que es necesario para mantener la estabilidad del sistema. Por ende, en un sistema unipolar, el Estado hegemón mantiene el orden, la estabilidad, el flujo del mercado a cambio de que ningún otro Estado amenace su hegemonía. Ello a su vez consolida la posición del hegemón y aumenta la hegemonía, ya que en ausencia de amenazas, los Estados no recurren a la violencia. El caos y la inestabilidad surgen solamente cuando el poderío del hegemón comienza a decaer, por lo que, mientras los Estados generen beneficios en el sistema hegemónico unipolar, no hay motivos para alterar ese *status quo* (Gilpin, 1987).

En conclusión, la Teoría de Estabilidad Hegemónica implica que en el sistema internacional existe más estabilidad cuando existe un solo hegemón, es decir, cuando se habla de una unipolaridad. Entonces, el Estado hegemón se encarga de minimizar los conflictos cuando le resulta pertinente y permite la cooperación entre los demás Estados, debido a que de esa manera es más factible que mantenga su hegemonía ya que arma un sistema internacional estable, sin tanta incertidumbre y con normas globales necesarias para la permanencia del *status quo*. Sin embargo, cuando la distribución de poder es hegemónica, el Estado dominante está en la capacidad de promover las medidas que sean favorables para sus intereses, como por ejemplo, en términos económicos el Estado hegemón puede promover la liberalización del mercado y hacer que los Estados más pequeños obedezcan. Eso debido a que el Estado hegemónico posee capacidades simbólicas, económicas y militares que persuaden o fuerzan a los otros Estados a aceptar la estructura que propone el hegemón (Krasner, 1976).

Ello encaja en el caso de estudio de este trabajo investigativo debido a que la utilización de la CIA por parte de los Estados Unidos es un mecanismo enfocado en el mantenimiento de su hegemonía y de su predominancia en el sistema internacional. Entonces, la CIA es una evidente utilización de las capacidades simbólicas y económicas de Estados Unidos para promover y forzar en los países latinoamericanos la reinstauración de la derecha que contrarreste las ideas del comunismo y de la izquierda ideológica, que en su momento eran vistas como una amenaza para el hegemón.

#### **4. Diseño Metodológico**

Este trabajo es un ensayo de investigación que enmarca los métodos específicos utilizados por la CIA en el pasado, con el propósito de determinar la probabilidad de que su influencia persista en América Latina hoy en día. En lugar de centrarse en América Latina en su conjunto, la presente investigación utiliza un estudio de caso específico en Ecuador. Ecuador es el caso de estudio perfecto debido al regionalismo que impulsa

Rafael Correa junto con su influencia en los esfuerzos de generar una unidad latinoamericana (siendo el país sede de UNASUR). Además, fue el primer país intervenido con la metodología que se detallará más adelante, por lo que su análisis resulta pertinente.

Esta investigación es un estudio cualitativo que pretende vincular las variables en función del contexto y de las situaciones puntuales que se presentan. Los métodos específicos que se utilizaron para la recolección de datos fueron la investigación bibliográfica en primer lugar, ya que se empezó por analizar la intervención de la CIA en el Ecuador en las décadas de los 60s y 80s. Este material bibliográfico empleado para enmarcar el pasado fue escrito por testigos o por ex agentes de la CIA, por lo que su descripción es muy cercana a la realidad. En segundo lugar, se utilizó el método de la entrevista a expertos del tema con el objetivo de vincular el pasado con el presente. Una de las entrevistas fue realizada a la asambleísta María Augusta Calle, quien es especializada en el tema de la intervención de la CIA en el Ecuador y por ello su aporte fue esencial para este trabajo.

Como se dijo anteriormente, el propósito de este trabajo es analizar la infiltración pasada de la CIA en el Ecuador con la intención de determinar bajo qué circunstancias y condiciones la Agencia consideró necesaria su intervención en el país. Para lograr ello, fue necesario, en primer lugar, analizar el contexto del país y su relación con los Estados Unidos al momento en el que la CIA decidió realizar una infiltración. Al referirse al contexto, se busca entender la situación económica, política y social interna del Ecuador en aquel momento. Además, fue necesario vincular este contexto a la personalidad del líder intervenido, analizando los ofrecimientos de campaña y la forma en la que los líderes pretendieron alterar el *status quo* en el que vivía en Ecuador en función de su relación con Estados Unidos. En segundo lugar, se estructuró un patrón de acción de la CIA en los países de América Latina fundamentado en la metodología que ha sido detallada por los autores analizados en el acápite anterior.

En ese sentido, el análisis realizado en este trabajo de investigación se enfoca en cuatro patrones de acción de la CIA, que se determinaron en función de la descripción brindada por los autores antes nombrados. Los cuatro patrones fueron utilizados para estudiar la forma en la que la Agencia se infiltró en el Ecuador en el pasado y poder determinar si dicho patrón continúa presente en la actualidad; de esa forma, los cuatro patrones resultan ser una forma de evaluación de la actividad de la CIA en el caso de estudio. Con eso dicho, el primer patrón es la infiltración por medio de agentes encubiertos al nivel más alto posible en las instituciones de poder con el fin de tener control sobre el gobierno y de recolectar datos de inteligencia. El segundo patrón es el reclutamiento de nuevos espías en los países de interés para que se infiltren en el oficialismo y en los partidos de oposición. El tercer patrón es de las Operaciones de Medios, o *Media Operations* como lo llama la CIA, que consiste en utilizar propaganda para difundir información y generar una campaña de desinformación política dentro de los medios de comunicación locales más efectivos y populares, que favorezca a la oposición del gobierno de izquierda. El cuarto patrón es el financiamiento a los partidos políticos, movimientos y/o organizaciones de oposición que sean de derecha para desestabilizar y desacreditar a la izquierda. Estos cuatro patrones son necesarios con el fin de alcanzar uno de los objetivos principales de la Agencia, que es desestabilizar y derribar a los gobiernos de izquierda en América Latina.

Para mejor comprensión de cada patrón de la Agencia, se detalla brevemente la importancia de cada uno de estos, lo que explica el motivo por el cual fueron seleccionados para este trabajo investigativo. Cabe recalcar que estos patrones fueron los más utilizados por la CIA en América Latina debido a su efectividad al momento de cumplir con el objetivo de desestabilizar y derribar a los gobiernos de izquierda, y es por ello que estos fueron identificados como patrones clave dentro de este estudio. El primer patrón, la infiltración de la CIA al país por medio de agentes encubiertos resulta ser un patrón clave debido a que la recolección de datos de inteligencia no puede faltar al momento de desestabilizar un gobierno. En otras palabras, sin información interna acerca de la situación general, del descontento popular, del nivel de aceptación popular, de los objetivos del régimen, de las intenciones de la oposición, y más, resulta poco

factible la posibilidad de alterar un régimen. De esa forma, la infiltración de agentes o de espías al nivel más alto posible en las instituciones de poder resulta ser indispensable para poder alcanzar cierto nivel de control sobre el gobierno y de tener acceso a información clasificada en forma de datos de inteligencia para ser utilizados en contra del régimen.

Asimismo, se puede argumentar que los cuatro patrones de la Agencia son secuenciales por cuanto, una vez que se ha logrado la infiltración de agentes, el segundo patrón se pone en marcha. El reclutamiento de nuevos espías dentro del país de interés es esencial por dos motivos. En primer lugar, se necesita la mayor cantidad de agentes o espías para que se infiltren en cualquier institución del oficialismo, ya sea en cargos públicos, en la policía, en las fuerzas armadas, o en el partido político vencedor, con el fin de obtener información clave que fortalezca el primer patrón. Asimismo, se necesitan agentes que hagan lo contrario y se infiltren en los partidos de oposición con el fin de crecer en números y fortalecer a la oposición del país utilizando esa información clave obtenida por los agentes en el oficialismo. En segundo lugar, la Agencia siempre está buscando más agentes o espías, debido a que eso le otorga más seguridad y estabilidad por si los agentes ya reclutados fallan, además de que se crea una red tan grande que los agentes no se conocen entre ellos y por ende no pueden delatarse unos a otros.

Una vez alcanzados los patrones anteriores, los agentes infiltrados en la oposición comienzan a realizar las Operaciones de Medios. Estos reclutan o financian a los medios de comunicación locales más populares con el fin de transmitir a la ciudadanía la información que la Agencia considera apropiada. De esa manera, se genera una campaña de desinformación política en contra del régimen para desestabilizarlo, creando descontento en la población con propaganda que favorece a la oposición del gobierno de izquierda. La importancia de este patrón es gigantesca, ya que los medios de comunicación tienen un impacto directo en las preferencias de la población, y por ende, si son utilizados correctamente, las Operaciones de Medios tienen el poder de generar golpes de Estado o de hacer que un candidato pierda los votos suficientes como para no ganar las elecciones.

Por último, el cuarto patrón puede ser realizado simultáneamente con el tercero. El financiamiento a los partidos políticos, movimientos o a las organizaciones de oposición que sean de derecha tiene el fin de fortalecer a la oposición para desestabilizar al régimen de izquierda. El dinero es esencial en este mundo capitalista, por ende, con grandes cantidades de dinero la oposición puede realizar más propaganda en su favor, puede difundir de manera más eficiente su mensaje, convencer más fácilmente a la población y realizar más campañas de desinformación, en otras palabras, puede vencer en las urnas.

Ahora que el patrón ha sido establecido, es necesario especificar que el análisis de este trabajo se concentra en utilizar esos cuatro patrones para detallar el pasado del Ecuador en dos periodos presidenciales específicos, que son la presidencia de Carlos Julio Arosemena Monroy y la de Jaime Roldós. Se ha escogido a estos dos presidentes debido a que este tipo de acciones de la CIA son un indicador de las operaciones de la Agencia a lo largo de los demás países de Latinoamérica, y por ello representan su patrón usual de espionaje y de intervención. Por este motivo, estos patrones de acción pueden ser utilizados como un mecanismo de evaluación para observar e identificar inserciones futuras. Arosemena Monroy fue la continuación de Velasco Ibarra, ya que este último personaje permaneció en el poder durante poco tiempo desde que la CIA logró infiltrarse en el Ecuador, puesto que fue defenestrado de su mandato. Es por ello, que los planes de la CIA continuaron con Arosemena, a quien exitosamente derrocaron de la presidencia por medio de un golpe de Estado. Finalmente, Roldós es un caso que resalta debido a que es con él con quien la CIA llega a su límite y realiza acciones extremas para cumplir sus objetivos, toda vez que Roldós muere en un misterioso accidente aéreo poco después de enfrentarse a la Agencia. Lo que se pretende con todo esto es determinar un contexto que hace a un país más propenso a ser intervenido por la CIA, y a su vez, determinar que personalidades presidenciales son más propensas a irse en contra de la Agencia y por ende convertirse en sus enemigos.

## **5. Análisis de caso, resultados y discusión**

Para alcanzar el objetivo de esta investigación, resulta conveniente dividir el análisis de caso en dos secciones, la primera conteniendo la infiltración pasada de la CIA en el Ecuador, en las presidencias de Arosemena Monroy y Roldós, con el fin de estipular claramente el método de acción utilizado por la Agencia. Una vez detallado lo anterior, se procedió en la sección dos a determinar si en el contexto actual ecuatoriano, en específico, durante la presidencia de Rafael Correa, se podía suponer la presencia activa de la CIA para desestabilizar al actual régimen basándonos en la actuación pasada de la Agencia en el país.

### **5.1 Influencia de la CIA durante Arosemena y Roldós**

Philip Agee fue el primer agente de la CIA que inauguró el plan para la consecución de esos principios en Latinoamérica en 1960 con su traslado a Quito, Ecuador, por parte de la agencia de inteligencia estadounidense (Galarza, Agee, & Herrera, 2014). A su llegada a Ecuador, Agee siguió muy de cerca los cuatro patrones de acción de la Agencia que se explicaron en la Metodología. Actuando como espía estadounidense, tenía tres objetivos claros: el primero de ellos era la desestabilización del presidente José María Velasco Ibarra, el segundo era la consecución de una ruptura permanente de las relaciones de Ecuador con Cuba, y el tercero, era el derrocamiento del presidente Carlos Julio Arosemena Monroy, sucesor de Velasco Ibarra. Para ello, Agee cumplió a cabalidad con los cuatro patrones de acción antes detallados, primero logró penetrarse en varios partidos de izquierda, luego fue capaz de reclutar nuevos agentes para que estos se infiltren en organizaciones de oposición de la derecha y en varios órganos del Estado, como ministerios, policía, ejército, y más. Una vez conseguida la infiltración en las instituciones de poder, Agee desencadenó una fuerte campaña en contra del comunismo y de la izquierda ideológica que implicaba una serie de mentiras, falsificaciones, ayuda por parte de los medios de comunicación y el reclutamiento de más agentes de la CIA para que ocupen cargos relevantes en el país (Agee, 1974). Hubo, según Agee, un buen número de implicados en estas operaciones, como el ministro de Defensa, el ministro de Gobierno, el Jefe de la Policía, el dueño del diario El Comercio y muchos más.

Antes de entrar en el análisis de los cuatro patrones de acción de la Agencia, es importante analizar primero el contexto nacional del Ecuador antes de la posesión de Arosemena y su personalidad, ya que ambos factores motivaron la infiltración de la CIA en el país. Dentro de ese proceso de desestabilización a los gobiernos de izquierda iniciado por Arosemena surge Arosemena, quien se enfrentaba a un contexto doméstico en el que la Revolución Liberal (1895) hizo que el Partido Liberal liderara la política del país junto con los conservadores, generando beneficios solamente para los terratenientes que estaban incluidos dentro de la aristocracia liberal y dejando al resto de la población, que en realidad era la mayoría, marginada. De esa forma, Arosemena se gana a la población con un discurso en contra de la oligarquía dominante ofreciendo cambios y reformas sociales y económicas, una mejor y más equitativa distribución de la riqueza; se trataba de un nuevo comienzo para la política ecuatoriana que dejaba atrás a los gobiernos de la oligarquía, centrado en las cien familias más adineradas del país que lo gobernaron en su beneficio durante décadas. Así, para lograr sus ofrecimientos, inició una política anti estadounidense, sacando del país a aquellos funcionarios americanos que se encargaban de movilizar a la oposición y de liderar manifestaciones en contra de su régimen, manteniendo relaciones diplomáticas con Cuba y posicionando personajes de izquierda en los cargos estatales para que gobiernen junto a él. Esto es importante ya que de esta forma se entiende cómo la personalidad de Arosemena, junto con sus ofrecimientos, llegó con la intención de alterar el contexto, la situación económica y social, el *status quo* del país, creando así una relación y un ambiente hostil con y para Estados Unidos y dando motivo para la infiltración de la CIA.

Cuando Arosemena llegó al poder, Arosemena recalca que existía en el país un número altísimo de agentes encubiertos pagados por la CIA trabajando como informantes o como golpistas dentro de universidades, partidos políticos, sindicatos, en la policía, en las fuerzas armadas, e inclusive dentro del gobierno (Arosemena, 1974), lo que demuestra que Arosemena cumplió con los primeros dos patrones de acción: logró reclutar nuevos agentes y con ellos logró una infiltración en los niveles más altos de las estructuras de poder del país, eso con el fin de evitar la propagación de las ideas de izquierda y de la Revolución

Cubana. En este punto, vale especificar que la CIA cumplía sus objetivos a través de sus agentes que aprovechaban las contradicciones y las luchas de clases en los países donde se infiltró, y ello, según Agee, la convierte en una policía secreta que “actúa a través de ciertas fuerzas políticas y económicas en cualquier país, como sirve a similares fuerzas dentro de Estados Unidos”, gracias, también, a su poder económico (Agee, 1975). Entender este particular es necesario para comprender el golpe de Estado que surge dos años después de la posesión de Arosemena, y que fue organizado y ejecutado por la CIA (Galarza, Agee, & Herrera, 2014) utilizando la información de inteligencia recabada por sus agentes infiltrados.

De esta manera, se llega a la siguiente aseveración: la CIA logra sus objetivos gracias al dinero que maneja. Ello pone en evidencia el cuarto patrón de acción de la CIA: el financiamiento a la oposición con el fin de desestabilizar y hasta derrocar a los gobiernos de izquierda, lo que implica que la CIA depende del dinero para reclutar agentes y que, por ende, sin dinero su poder de acción se reduce significativamente. Así se explica el “cómo” de las infiltraciones estadounidenses en América Latina, ya que 90% de los agentes que trabajan con o para la CIA lo hacen por el dinero que esta agencia les ofrece (Agee, 1975); de hecho, son pocos los agentes que operan con la CIA por una coincidencia política ideológica con los intereses de los Estados Unidos. En ese orden de ideas, el dinero se vuelve el mecanismo de control que utiliza la CIA para verificar si sus agentes están cumpliendo sus tareas, dentro de un círculo vicioso en el que el dinero que recibe el agente depende del dinero que recibe la CIA por la acción ejecutada de ese agente, y ello crea una dependencia económica en el agente para que cumpla órdenes sin hacer preguntas.

Sin embargo, Agee no solo logró utilizar el financiamiento para reclutar nuevos espías, sino que también fue clave para la consecución de información de inteligencia útil para la Agencia, razón por la cual fue capaz de mantener actualizada la lista de control de subversivos, llamada LYNX, que comenzó con alrededor de unos 100 nombres y se agrandó durante el gobierno de Arosemena a unos 400 nombres, aproximadamente. Esta lista consistía de una recopilación de datos de personas que eran consideradas

como una amenaza para la consecución de los objetivos de la CIA, como por ejemplo, partidarios de la izquierda, partidarios del gobierno, velasquistas, comunistas, etcétera. En esta lista se detallaba el nombre completo de la persona, su lugar de residencia, de trabajo, los lugares que frecuentaba en su tiempo de ocio, sus pasatiempos, el nombre de su pareja, su lugar de trabajo, el nombre de los hijos en el caso que tuviesen, el colegio al que asistían, y más, con el objetivo de facilitar un apresamiento rápido en caso de ser necesario. Agee plantea que la obtención de esos datos la facilitó el Ministro de Gobierno de ese entonces, quien también se convirtió en un agente de la CIA por los incentivos económicos que esta ofrecía, y quien tenía a su cargo las cédulas de identidad de los ecuatorianos; esa información pasó luego a manos del Ministro de Gobierno de la Junta Militar en 1963 (Agee, 1975), luego de que Arosemena fue destituido, con el objetivo de apresar a todas las personas que tenían ideología contraria a la de la Junta Militar.

Otra de las misiones que cumplió Agee durante el gobierno de Arosemena encaja en el tercer patrón de acción de la Agencia: las Operaciones de Medios, que buscaban, además de generar campañas de desinformación, crear descontento y disgusto en la población con respecto a la izquierda y al comunismo. Entonces, en su momento, Agee participó en la desacreditación de la izquierda a través de la promoción de posturas extremistas dentro de las organizaciones de izquierda. Este objetivo se logró inculcando a los partidos de izquierda de acciones extremistas, como las insurrecciones violentas, las destrucciones de bienes públicos, el incendio de iglesias, y también, mediante la falsificación de documentos atribuidos a estas organizaciones de izquierda. Un ejemplo, cuenta Agee, es la creación de una circular por parte de la CIA en la que se estipulaba un plan del Partido Comunista Ecuatoriano para penetrar las Fuerzas Armadas y generar una dictadura para el proletariado con la ayuda de la Unión Soviética. También, la creación de un documento a nombre del director de ese mismo partido en el que se establecía una vinculación entre él y el gobierno chino, lo que causaba controversia y buscaba generar divisiones dentro del partido (Agee, 1975). Todo ello con la intención de cumplir con el tercer patrón de acción y desprestigiar a la izquierda dentro del Ecuador, de insinuar que los grupos de izquierda eran peones de la Unión Soviética, y por ende de alejar a la población de esta ideología y del presidente Arosemena.

En ese sentido, una de las funciones de las Operaciones de Medios de la CIA en Latinoamérica, y en especial en el caso del Ecuador durante los 60s, fue la agudización de las tensiones y de los conflictos existentes al interior del país, con el fin de mitigar las posibles acciones de las organizaciones populares y/o revolucionarias, empujar hacia su pérdida de vigencia, o al menos disminuir su capacidad de influencia en la población, exasperando las contradicciones políticas existentes. En otras palabras, las Operaciones de Medios no solo pretendían difundir información de su interés, sino que trataban de debilitar y de dividir a las fuerzas nacionalistas, progresistas y revolucionarias del país. De hecho, incluso se podría intuir que ese tipo de vulnerabilidades eran las que la CIA estaba explotando para que las Operaciones de Medios funcionaran efectivamente.

Luego de todas sus acciones para desestabilizar y desacreditar al gobierno de Arosemena, Agee y el General Aurelio Naranjo dieron un ultimátum al presidente Arosemena: “o rompía relaciones con Cuba o sería derrocado”. A pesar de que poco después, Arosemena rompió efectivamente las relaciones con Cuba, de igual forma fue destituido por la Junta Militar.

Con lo dicho anteriormente, se hace evidente que Agee logró cumplir con los cuatro patrones de acción de la CIA estipulados en esta investigación, y que estos fueron esenciales para la destitución de Arosemena, toda vez que sin la infiltración de los agentes encubiertos en los partidos de izquierda y en los partidos de oposición, así como en los centros de poder, la policía, las fuerzas armadas y las instituciones gubernamentales, que iba cada vez en aumento gracias al reclutamiento constante de nuevos espías, sin las Operaciones de Medios que se encargaron de desprestigiar a su gobierno y de incrementar la oposición, y sin el financiamiento a los movimientos de oposición, probablemente la destitución de Arosemena no se hubiera logrado.

En conclusión, se evidencia un claro patrón de acción de la CIA durante la presidencia de Arosemena; ahora, mirando al segundo caso de estudio, el de Jaime Roldós, se

analiza en primer término el contexto y la personalidad del líder para después pasar a analizar los cuatro patrones de acción, tal y como se hizo en el caso de Arosemena.

A finales de la década de los 60s y comienzos de los 70s, empezó en Ecuador la época de exportación petrolera, o el 'boom petrolero' como lo denominan comúnmente. Para esta etapa, surgía un nuevo interés estadounidense, además de la contención del comunismo, las multinacionales (Agee, 1975). En esa época, el Ecuador se encontraba sufriendo los estragos del fuerte endeudamiento en el que estaba sumido debido a los préstamos otorgados por la banca internacional, confiando en las posibilidades de bienestar que prometía traer el petróleo. Dicho endeudamiento sucedió por el excesivo gasto público de los gobiernos en la construcción de nuevas carreteras, parques industriales, embalses hidroeléctricos, entre otras obras, ante lo cual, quienes realmente encontraron beneficios de la situación fueron las empresas de ingeniería y las constructoras (Agee, 1974).

En ese contexto de deuda y mal manejo fiscal, surge una figura que traía consigo una reputación populista y nacionalista, tal y como lo era Arosemena. Jaime Roldós Aguilera creía en los derechos de la población menos favorecida económicamente y en la distribución equitativa de los recursos naturales del país por parte de los políticos. Este personaje, en 1978 comenzó su campaña presidencial planteando que el Ecuador estaba siendo utilizado por las petroleras internacionales para su provecho, y aquello fue una acción que llamó la atención de todos, ya que insinuaba que Roldós no tenía miedo de enfrentarse a las grandes corporaciones ni de cambiar el *status quo* que funcionaba hasta ese entonces en el país. De hecho, John Perkins plantea que Roldós desafiaba el *status quo* de la época y se enfrentaba a Estados Unidos con el propósito defender los intereses nacionales del país (Perkins, 2005). Roldós, por su parte, pensaba recuperar la soberanía del país ante las compañías petroleras que estaban usufructuando del crudo ecuatoriano y que en su mayoría eran de origen estadounidense, como Texaco, Gulf, Chevron, Exxon, Mobil, siendo la primera la compañía que más conflictos tuvo con Roldós. En ese sentido, Roldós tenía una actitud nacionalista por defender los derechos y los intereses internos del país, lo cual no era favorable para Estados Unidos. Esto muestra un contexto similar al que tuvo Arosemena con Estados Unidos, que vuelve a

mostrar un ambiente hostil para los intereses de Estados Unidos que motiva la infiltración de la CIA.

Con el cambio en el *status quo* y con el ambiente hostil generado por Roldós hacia Estados Unidos, se evidencia de nuevo los cuatro patrones de acción de la CIA. Se da el punto de quiebre para las compañías petroleras y para los intereses de Estados Unidos con la 'política de hidrocarburos' desarrollada por Roldós, en la que se proyectaba al petróleo como el recurso clave de la economía ecuatoriana, y que por ende, la explotación del mismo debía beneficiar en su mayor parte a la población ecuatoriana. Desde ese momento, comenzaron a funcionar los cuatro patrones de acción de la CIA. Primero se logró la infiltración de agentes en los niveles más altos de las instituciones de poder, haciendo hincapié en la policía y las fuerzas armadas, y un claro ejemplo de ello es Perkins que sirvió como "asesino económico", como él se describe (Perkins, 2005).

De hecho, el primer paso metodológico, la infiltración en las instituciones de poder, se logró fácilmente al ofrecer dinero a aquellos que poseían cargos importantes, y según Seymour Hersh, un periodista norteamericano que ha estudiado las acciones de la CIA desde 1968, estipula que Manuel Antonio Noriega fue el agente de la Agencia encargado de reclutar nuevos agentes y de infiltrarse en las instituciones del Ecuador (Hersh, 1990). De entre las infiltraciones más significativas que se realizó durante el periodo de Roldós, fue en las fuerzas armadas, ya que de allí se obtuvo la información de inteligencia necesaria y la cooperación de aquellos que tenían acceso directo al presidente, para planear su asesinato (Hersh, 1990). Además de ello, con respecto al segundo paso metodológico; el reclutamiento constante de nuevos agentes, se dio sobre todo en los medios de comunicación que fue esencial, ya que solo de esa manera fue posible cumplir con el tercer paso metodológico para alcanzar la difusión de la campaña de difamación organizada en función de la Operación de Medios, contra la administración de Roldós, seguido por múltiples intentos de sobornos y amenazas, según expone Perkins (2005).

Luego de que Roldós no cediera ante todos estos intentos de intimidación, desprestigio y desestabilización, el 24 de mayo de 1981 el avión presidencial en el que viajaba a Loja se estrelló en una montaña y se incendió, causando la muerte del presidente Roldós y

de los demás miembros de su comitiva y tripulantes. Frente a lo expuesto, Perkins (2005) considera que la muerte de Roldós fue en realidad un asesinato y que fue dirigido por la CIA, sobre todo porque momentos antes del viaje Roldós fue alertado por sus asesores sobre la posibilidad de un atentado contra él, pese a que alguno de sus funcionarios de seguridad insistió en que dicho viaje debía realizarse; sin embargo, el Presidente decidió no viajar en helicóptero sino en el pequeño avión presidencial que sufrió el percance.

Una vez puesta en evidencia la intervención de la CIA con las dos presidencias antes analizadas, mucha de esta lógica puede ser vista desde la perspectiva de la Teoría de Estabilidad Hegemónica. Eso quiere decir que la CIA busca mantener la hegemonía estadounidense en el mundo a través de sus planes de mermar la influencia de los grupos revolucionarios y nacionalistas que pretenden disminuir el grado de influencia de los Estados Unidos en sus países. Entonces, los planes de desestabilización de los gobiernos progresistas cumplen el objetivo de conservar su poder internacional, a más del hecho de imponer gobiernos afines a sus intereses para aumentar su poder en el mundo, y finalmente, tener la capacidad de influir de manera más significativa en la política interna y de exponer su poder ante los demás Estados.

De manera más específica, la Teoría de Estabilidad Hegemónica, según Keohane, como se detalló anteriormente, plantea que el Estado hegemón tiene la capacidad de romper las reglas del sistema, oponerse a la creación de nuevas reglas y hasta de crear reglas cuando le resulte conveniente (Keohane, 1980). En ese sentido, puede evidenciarse en el discurso que manejaba Estados Unidos en esa época (y maneja aún) su interés de mantener y preservar la democracia en los países del globo terráqueo, ya que la idea de difusión de la democracia como una regla para el sistema, es una forma en la que logró justificar sus acciones intervencionistas; es más, podría verse como una forma de ocultar sus verdaderas intenciones acerca de mantener su hegemonía. Además de ello, la Teoría también plantea que en términos económicos el Estado hegemón buscará promover la liberalización del mercado para su beneficio y gracias a su poder estará en capacidad de hacer que los Estados más pequeños obedezcan (Krasner, 1976). Ello se acopla al interés estadounidense por promover la proliferación de la apertura comercial y la liberalización de los mercados de todos los países, eliminando las medidas

proteccionistas en nombre del crecimiento económico nacional. Resulta pertinente creer que el proteccionismo de los demás Estados no favorece a los intereses estadounidenses, por lo que buscan forzar la apertura económica de igual manera que buscan instalar regímenes democráticos de derecha en los países del mundo.

Otro punto más, que aporta al argumento de que los Estados Unidos utilizan a la CIA bajo la lógica de la Teoría de Estabilidad Hegemónica, es la idea de que el interés de acción a nivel internacional y nacional de un Estado está motivado y depende del contexto en el que vive ese Estado. Así, durante la década de los 60s, cuando Estados Unidos decidió infiltrarse en los países latinoamericanos a través de la CIA, el sistema internacional vivía dentro del contexto de la Guerra Fría, lo que implicaba la necesidad de los estadounidenses de mantener el control en América para preservar su seguridad y su influencia ante la amenaza que representaba la Unión Soviética.

En palabras de Philip Agee, “la actividad de la CIA surge de la dinámica misma de los Estados Unidos. O sea, es la manera de seguir con esa prosperidad material que proviene de las operaciones de las compañías multinacionales de los Estados Unidos en el exterior, pues hay un vínculo íntimo entre lo que hace la CIA en el plano de la guerra política y en el de la explotación económica” (Agee, *La CIA contra America Latina*, 1975). Todo esto encaja perfectamente con la Teoría de Estabilidad Hegemónica, puesto que Estados Unidos está en la capacidad de promover las medidas que sean favorables para sus intereses ya que posee capacidades simbólicas, económicas y militares que fuerzan a los otros Estados a aceptar la estructura del sistema internacional que propone, y de esa manera, la CIA se convierte en un mecanismo enfocado en el mantenimiento de su hegemonía y de su predominancia en el sistema internacional a través de la reinstauración de la derecha ideológica que se alinea a sus intereses nacionales y globales.

Es así que la intervención y la infiltración de la CIA en el Ecuador durante la época de los dos presidentes en mención, Arosemena y Roldós, se puede justificar fácilmente por

el interés norteamericano de conseguir, incrementar y demostrar su poder ante el resto del mundo. Ello con la intención de asegurar su seguridad y su hegemonía global.

## **5.2 Contexto actual**

En el anterior acápite se detalló la intervención de la CIA en dos presidencias particulares. En ambas se estableció cómo la personalidad de los líderes generó una relación considerada hostil por los Estados Unidos, lo que creó la atmósfera para la intervención de la CIA. Además, en esas dos presidencias, se evidenció la manera en la que la intervención se puso de manifiesto, siguiendo un patrón de acción específico para cumplir sus objetivos. En este acápite, se analiza la presidencia de Rafael Correa, junto con su campaña y su relación con Estados Unidos, para ver si la situación contextual es propensa a la intervención de la CIA, como lo fue en el pasado. Con tal propósito se busca encontrar similitudes específicas utilizando el contexto, la personalidad y los cuatro patrones de acción antes mencionados.

Para comprender la situación de Ecuador es necesario primeramente entender el contexto del país antes de la llegada de Rafael Correa al poder. El escenario en el que vivía el Ecuador hasta el año 2007 era de completo agrado para Estados Unidos, siempre con presidentes que se alineaban a sus políticas, a sus demandas, a sus intereses y que hacían poco por desarrollar al país y mejorar la calidad de vida de sus ciudadanos. De esa manera, en el Ecuador antes de Rafael Correa, se vivía un contexto de desigualdad social y beneficios económicos otorgados a las clases privilegiadas desde los 90s desde Sixto Durán (1992-1996) hasta Alfredo Palacio (2005-2007). De hecho, empezando en el 92 y continuando con todos los periodos presidenciales siguientes, se ve que en el Ecuador primaban los valores neoliberales y por eso se alineaban con los valores e intereses de Estados Unidos. Es por ello, que durante ese periodo, no hubo motivos para que la CIA considere necesaria una intervención en el país.

En ese ambiente de desigualdad llega Rafael Correa, quien al igual que Arosemena y Roldós, desafía el *status quo* en el que Estados Unidos se beneficiaba a costa de los recursos naturales ecuatorianos y de las desigualdades de clases en la sociedad. En ese sentido, las personalidades de los líderes resultan ser similares ya que rompen con el

plan estadounidense de alinearse a sus intereses y optan por el objetivo de desarrollar el país y de buscar el beneficio de la sociedad. Correa llega, como llegaron Arosemena y Roldós respectivamente, con ofrecimientos nacionalistas fuertes como la redistribución de la riqueza, cambios revolucionarios para el progreso del país, reducción de los beneficios injustos de las empresas petroleras estadounidenses que extraen el crudo del país con el fin de revertir los porcentajes de ganancias y lograr así mayores ingresos de la extracción petrolera para el Estado ecuatoriano. De esa forma, Correa resulta ser una mezcla de Arosemena y Roldós, ofreciendo mejoras a la sociedad, desarrollo para el país con mayor independencia respecto a Estados Unidos, reestructuración de la economía a través de la renegociación de los contratos petroleros, expulsión de instituciones estadounidenses que perjudicaban al país. No obstante ello, resulta importante resaltar que si Ecuador estuviera sólo en el proceso de implementar estos cambios, quizás no hubiera motivado una reacción de la CIA, pero Correa es otro de los líderes inmiscuidos en la *pink tide*, donde algunos líderes latinoamericanos siguieron este patrón nacionalista y soberanista, amenazando con aliarse para hacer contrapeso a Estados Unidos. Esto resulta pertinente ya que las personalidades de los tres presidentes ecuatorianos estudiados son bastante similares, lo que se evidencia en la tabla 2, puesto que todos hicieron propuestas alteraron el *status quo* y la relación del Ecuador con Estados Unidos, pudiendo ser esa una causa para la intervención de la CIA. Si la intervención de la Agencia se basara únicamente en personalidades, se podría predecir que intervenir el régimen de Correa está dentro de los intereses de la CIA.

Con la intención de comparar los tres casos de estudio se presenta la información de las tablas 1 y 2, poniendo en evidencia las similitudes en el contexto y en las personalidades de los tres casos de estudio, lo que resulta de suma importancia ya que esas similitudes muestran una conexión entre el pasado y el presente que incrementa las posibilidades de que la CIA haya intervenido y esté interviniendo actualmente en el Ecuador.

Tabla 1. *Similitudes en el contexto nacional e internacional antes de la presidencia de Arosemena, Roldós y Correa respectivamente*

Contexto nacional e internacional anterior	Arosemena	Roldós	Correa
Oligarquía dominante manejando la política	X	X	X
Desigualdad social	X	X	X
Promoción de los valores neoliberales	X	X	X
Endeudamiento externo		X	X
Mal manejo fiscal		X	X
Políticas alineadas a los intereses estadounidenses	X	X	X
Guerra Fría	X	X	

Como se evidencia en la tabla 1, existen factores comunes en el contexto que se vivía antes de la llegada de los tres líderes en análisis. Estos factores son una oligarquía manejando la política del país, a ello se le suma una notable desigualdad social, además de la primacía de los valores neoliberales y, por último, las políticas del Estado alineadas a los intereses estadounidenses. Esto último tiene mayor relevancia para el presente análisis, ya que se demuestra que el contexto en el que vivía el Ecuador antes de que los presidentes en mención llegaran al poder, era de completo agrado para Estados Unidos, es decir, un ambiente afín a los intereses y principios neoliberales, cumpliendo a cabalidad las demandas y requerimientos estadounidenses, como la apertura comercial, privatización de las empresas, dependencia económica, entre otros, por lo que una intervención de la CIA no solo era innecesaria sino que incluso la idea pasaba desapercibida para Estados Unidos.

Al comparar las personalidades de los tres líderes, se determina cómo el contexto antes detallado se modifica en función de sus propuestas y ofrecimientos que se materializan una vez llegados al poder.

Tabla 2. *Similitudes en las personalidades de Arosemena, Roldós y Correa*

Ofrecimientos	Arosemena	Roldós	Correa
Mantener las relaciones con Cuba	X		X
Eliminar privilegios a la oligarquía dominante	X	X	X
Redistribución de la riqueza	X	X	X
Política de resistencia ante Estados Unidos	X	X	X
Aprovechamiento nacional de los recursos naturales		X	X
Disminuir la brecha entre ricos y pobres	X	X	X
Visión soberanista del manejo estatal	X	X	X
Avances revolucionarios y progresistas			X
Reducción de los beneficios a las petroleras		X	X

Asimismo, como se evidencia en la tabla 2, existen similitudes relevantes en las personalidades de los tres líderes en mención que se cristalizan en sus ofrecimientos políticos que resultan ser clave para la generación de un ambiente considerado hostil por Estados Unidos. Estos ofrecimientos similares son la eliminación de los privilegios a la oligarquía dominante, la redistribución de la riqueza para beneficiar a la población marginada, la disminución de la brecha entre ricos y pobres, una visión soberanista y nacionalista del manejo estatal, y una política de resistencia ante Estados Unidos, ante sus demandas y presiones en defensa de la soberanía nacional. Haciendo hincapié en estos dos últimos puntos, se resalta el cambio en el *status quo* en la relación entre Ecuador y Estados Unidos; en otras palabras, el Ecuador con estos presidentes presenta un ambiente nada favorable a los intereses estadounidenses, ya que se comienza a gobernar bajo una lógica nacionalista y soberanista que busca independizar al país de los Estados Unidos, lo cual no resulta conveniente al hegemón. De esa manera, la intervención de la CIA puede verse como una posibilidad creciente, ya que el hegemón comienza a perder protagonismo.

En ese orden de ideas, reparando en las tablas se evidencia que, Correa se convierte en un personaje incómodo para Estados Unidos que altera y dificulta la consecución de sus

objetivos, lo que hace muy probable la idea de una injerencia directa en la política ecuatoriana. De hecho, Agee opinaba que es muy probable que la infiltración de la Agencia en el Ecuador continúe activa ya que la política estadounidense hacia Latinoamérica tiene actualmente metas concretas para cumplir sus objetivos y mantener sus intereses (Galarza, Agee, & Herrera, 2014), y ante ello la personalidad del líder de turno influencia las posibilidades de intervención de la CIA. Toda personalidad nacionalista y soberanista genera un ambiente hostil para Estados Unidos incrementando su interés de intervenir, lo que quiere decir que para Agee, los patrones de acción de la CIA deberían seguir presentes en el Ecuador, como la infiltración en las instituciones de poder, el reclutamiento de agentes, la Operación de Medios y el financiamiento a la oposición. En palabras de Calle (2016), para Estados Unidos es fundamental mantener su hegemonía en el mundo, por ello, parte de su política exterior tiene que ser la utilización de agentes encubiertos y de agencias de inteligencia que le permitan la consecución de sus objetivos y la victoria contra sus enemigos (Calle, 2016). Tener esos accesos resulta fundamental para Estados Unidos, puesto que mantener su hegemonía implica que es necesario obtener condiciones ventajosas al realizar transacciones que mejoren su economía. En ese sentido, concuerda con la Teoría de Estabilidad Hegemónica ya que el sistema internacional actual es un sistema normativo basado en la dominación, coerción, explotación y desigualdad, donde el Estado hegemón, que es Estados Unidos, debe tener control de las materias primas, del capital, de los mercados y de las ventajas comparativas para mejorar su economía y mantener su poderío, lo que justificaría el motivo de una actual intervención en el Ecuador.

Con eso dicho, se puede determinar entonces que el contexto en el que vivía el Ecuador durante los periodos presidenciales de Arosemena Monroy y Roldós es muy similar al contexto que se vivía antes de Correa, y de esa manera, que las personalidades de los tres líderes resultan igualmente muy afines entre sí. Ello da la idea de que el contexto del país actualmente es propicio para una posible intervención de la CIA, ya que el mantenimiento de los intereses estadounidenses así como de su hegemonía mundial sigue siendo un objetivo imperante y fundamental para la Agencia.

Es importante resaltar que en el contexto actual, a pesar de que la Guerra Fría ha terminado, se evidencia un sistema multipolar con predominio chino y estadounidense, que tiene ciertas características similares a las que se evidenciaron durante la Guerra Fría con la relación competitiva entre Estados Unidos y China. Bajo esa idea, se puede percibir al sistema internacional como en la Guerra Fría, pues se aprecia una presencia activa de China en América Latina (se deduce que en el periodo de 2005 a 2014, China concedió préstamos por 119.000 millones de dólares a toda la región, y se estima que esta tendencia se incremente en el futuro (Ilyásova & Sérbinov, 2015)) que puede ser vista como una amenaza por Estados Unidos y por ello podría esperarse que tome acciones similares a las que tomó cuando la Unión Soviética comenzó a tener presencia en Latinoamérica. Lo anterior resulta clave ya que, como plantea la Teoría de Estabilidad Hegemónica, el Estado hegemón necesita mantener el control de los mercados y de las ventajas comparativas, lo cual se ha visto amenazado con la idea de la diversificación del comercio de Ecuador durante la presidencia de Correa, hecho que en sí no constituye una amenaza para Estados Unidos, pero que le resulta preocupante por la proliferación de los ideales de Correa y del ejemplo de diversificación del comercio de Ecuador al resto de países. Esta diversificación comercial ha hecho que el país se vuelva más independiente de Estados Unidos y de los créditos del FMI, una situación negativa para el hegemón, ya que en el pasado, las exportaciones del Ecuador dependían en alrededor del 88% de Estados Unidos que era su mayor comprador (Calle, 2016); circunstancia que le otorgaba un mayor poder sobre el país y le generaba dominio dentro del sistema de explotación. Por lo tanto, al diversificar el comercio y al abrirle las puertas a China como nuevo socio comercial, Estados Unidos pierde protagonismo económico y geoestratégico, y también pierde el control del mercado, lo cual resulta un motivo fuerte para buscar intervenir en el país y generar un cambio de gobierno que favorezca a sus intereses.

Finalmente, resulta importante resaltar que los cuatro patrones de acción de la CIA no pudieron ser analizados en este último caso de estudio, esto es, durante la presidencia de Rafael Correa, ya que encontrar evidencia de la intervención de la CIA, considerando que los documentos de una agencia secreta son clasificados y no están al alcance del

público, es prácticamente imposible. Seguramente más adelante, con el pasar de los años se desclasificará información pertinente al tema que evidencie o rechace una intervención en el Ecuador que haya pretendido desestabilizar al régimen de Correa, como sucedió con Arosemena y Roldós. Por esta razón se decidió hacer un análisis del contexto de Ecuador y de las personalidades de los presidentes considerados en el presente estudio, tratando de poner en evidencia las similitudes que respaldan la sospecha de posible una intervención de los Estados Unidos.

### **5.3 Otras visiones**

Con el objetivo de hacer de esta investigación lo más objetiva posible, se ha considerado prudente realizar un análisis de las visiones más liberales que han estudiado el tema. En ese sentido, uno de los aportes más significativos y sensatos fue realizado por Jaime Vintimilla (2016), un periodista ecuatoriano, quien planteó que la idea de la injerencia de la CIA en los regímenes democráticos progresistas es una de las maneras más eficientes que tienen los líderes autoritarios de justificar su mala administración. Vintimilla acotó a su pensamiento que se ha utilizado la idea de la CIA y del intervencionismo estadounidense en los últimos años con el fin de tapar las acciones arbitrarias de los líderes y de infundir miedo en la población para evitar protestas, ya que es a los opositores a quienes se les ha atribuido el título de ser agentes de la Agencia de Inteligencia de Estados Unidos que pretenden desestabilizar al régimen progresista a cambio de dinero. Y ha sido con ese título que los gobiernos han podido expulsar o encarcelar a aquellas personas de oposición que han pretendido enfrentarse al régimen de turno (Vintimilla, 2016).

Santiago Basabe Serrano, un conocido profesor universitario de Ciencias Políticas, está de acuerdo con la opinión estipulada por Vintimilla, y con más precisión y especificidad agrega que, en el caso del actual presidente del Ecuador, el caso es que Rafael Correa “se exalta, demanda por la soberanía perdida y afianza el estribillo de la lucha contra el imperialismo norteamericano y la “larga noche neo liberal” – aun cuando Ecuador fue uno de los países menos cercanos a políticas de ajuste estructural” (Basabe, 2013),

asimismo plantea que la estrategia del presidente ha consistido en la “diferenciación” que implica que la fortaleza de su proyecto político ha requerido de un “nuevo enemigo” (2013) que comenzaron –y continúan– siendo los medios de comunicación, y que ahora se ha incluido con más fuerza al imperialismo estadounidense con sus métodos intervencionistas a través de sus agencias, entre ellas la CIA, la USAID, la NED, entre otras. Ello lleva a la conclusión que la idea de la injerencia de la CIA en el Ecuador es una estrategia que se utiliza para mantener la vigencia y la fuerza del proyecto político.

A esta discusión se suma Simón Pachano, acreditado profesor investigador, manifestando que el mal manejo estatal del gobierno ha sido justificado con teorías de conspiración (2016), refiriéndose específicamente al caso ecuatoriano en los últimos años. “Cortina de humo” (2016), lo llama Pachano, para explicar la forma en la que se utiliza la idea de la intervención de la CIA en el país –entre otras cosas– ya que es una manera de dirigir la atención de la ciudadanía a determinado asunto para así desviarla de la corrupción del régimen y del mal manejo administrativo. Según Pachano, de eso se ha tratado la intención de Rafael Correa de inculpar al gobierno de Estados Unidos de la intervención a través de sus agencias en los gobiernos progresistas con el fin de crear golpes de Estado, ya que no existen motivos reales que expliquen por qué una potencia mundial como es Estados Unidos podría interesarse con tanta fuerza, gastando recursos y esfuerzos, en un país tan insignificante en la economía mundial como es Ecuador.

El asunto radica en que el fantasma de la persecución política estadounidense a través de la CIA no tiene fundamentos validos para las fuentes liberales y tampoco existen pruebas de su injerencia, ante lo cual, es imposible afirmar que existe una injerencia actual. Estas visiones ponen en duda lo planteado durante las presidencias de Arosemena y Roldós, ya que se podría incluso asumir que la estrategia de utilizar la idea de la intervención de la CIA como una “cortina de humo” ha sido utilizada desde mucho antes de Correa.

## 6. Conclusiones

Para concluir, queda por responder la pregunta inicial de esta investigación: ¿existen motivos para creer que la CIA ha desplegado una influencia activa en el Ecuador durante la administración de Rafael Correa como una manera de quebrantar su gobierno de izquierda? La respuesta oscila entre el sí rotundo de los partidarios de la izquierda ideológica y entre el no sensato de los liberales. A mi perspectiva, al no poseer pruebas definitivas que condenen o absuelvan la acción de la CIA, la respuesta a la pregunta se resume en las percepciones de quienes pretendan responderla. Luego de haber investigado, a mi perspectiva, es posible, según lo analizado en gobiernos pasados, que existan aun motivos para una intervención, pero el hecho de que existan motivos no significa que en efecto exista una intervención, es decir que, puede que la CIA tenga motivos para pronunciarse pero por costos políticos y económicos, haya decidido no hacerlo. En ese sentido, para presentar una respuesta a la pregunta según lo investigado, se plantea que quizás no se encuentren pruebas condenatorias ante la CIA hasta que pasen los años y se filtre información que haga posible la decodificación de nuevos documentos que corroboren esta afirmación, como sucedió en el pasado. Sin embargo, el contexto nacional e internacional, la disputa geoestratégica y geoeconómica de Estados Unidos para mantener su hegemonía mundial ante China, la personalidad de Rafael Correa, que pretende reducir la influencia estadounidense del país junto con la de sus empresas multinacionales, haciendo del Ecuador un país más independiente, soberanista, nacionalista y desarrollado, todo ello en conjunto apunta a la creación de un ambiente propicio para la intervención de la CIA, como lo fue el contexto y la personalidad de Jaime Roldós y de Carlos Arosemena Monroy. Estos tres presidentes se enfrentaron al *status quo*, desafiando las demandas y las presiones del hegemon con el fin de proteger los intereses nacionales del Ecuador, y alterando la hegemonía y disminuyendo el poderío y la influencia de Estados Unidos. Ante ello, surge la necesidad de utilizar a la CIA como un mecanismo para el mantenimiento de la hegemonía estadounidense y de su predominancia en el sistema internacional.

De esa forma, la CIA es un despliegue de las capacidades simbólicas y económicas de Estados Unidos para promover y forzar en los países latinoamericanos la reinstauración de la derecha que contrarreste las ideas progresistas de la izquierda ideológica, que son vistas como una amenaza para su hegemonía. Ya sea a través de la infiltración y reclutamiento de nuevos agentes que se infiltren en las instituciones de poder de los países de interés, o a través de Operaciones de Medios con el fin de alterar la información que se difunde a la ciudadanía, o a través del financiamiento a los movimientos de oposición del país para reforzarlos y alterar el curso normal de la política, Estados Unidos con la CIA, pretende proteger sus intereses nacionales y mantener su hegemonía a toda costa. Por lo mismo, si el contexto actual ecuatoriano resulta ser propenso a una intervención de la Agencia, según todo lo que se ha explicado a lo largo de esta investigación, queda solamente una reflexión a realizar, que es de suma importancia: si la CIA sigue presente en el Ecuador, ¿en cuántos países más está actuando para alterar el curso de la política interna de esos países según los intereses estadounidenses?

## 7. Referencias Bibliográficas

- Agee, P. (1974). *Diario de la CIA*. Londres: Científica.
- Agee, P. (1975). La CIA contra America Latina. (J. Galarza, Entrevistador)
- Aragón, L. (1968). *Washington por dentro, ¿por que y como somos satelites de EE.UU?*  
Lima: Francisco Moncloa Editores S.A.
- Basabe, S. (2013). Rafael Correa: el antes y el después de la política ecuatoriana.  
*Revista iberoamericana XIII*, 168-173.
- Calle, M. A. (28 de 10 de 2016). La infiltracion de la CIA en el Ecuador. (F. Cepeda, Entrevistador)
- Chomsky, N. (2007). *Estados Fallidos. El abuso de poder y el ataque a la democracia*.  
Barcelona: Edicioes B, S.A.
- Galarza, J., Agee, P., & Herrera, F. (2014). La CIA contra America Latina. Caso especial: Ecuador. *Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana. Archivo Historico*.
- Gilpin, R. (1987). *The Political Economy of International Relations*. Princeton: Princeton University Press.
- Gramsci, A. (2001). *Hegemonia, Estado y la sociedad civil en la globaizacion*. Mexico: Plaza y Valdez editores.
- Hersh, S. (1990). Was the CIA involved? *LIFE*.
- Ilyásova, M., & Sérbinov, I. (21 de 11 de 2015). *Actualidad RT*. Obtenido de China a la conquista de Latinoamérica: <https://actualidad.rt.com/actualidad/192245-china-inversiones-proyectos-america-latina>
- Keohane, R. (1980). The Theory of Hegemonic Stability and Changes in International Economic Regimes. En R. Siverson, A. George, & O. Holsti, *Change in the International System* (págs. 131-162). Boulder: Westview Press.
- Kindleberger, C. (1981). Dominance and Leadership in the International Economy. *International Studies Quarterly* 25, 242-254.
- Krasner, S. D. (1976). State Power and the Structure of International Trade. *World Politics, Vol. 28, No. 3*, 317-347.
- Pachano, S. (15 de 02 de 2016). Chifladuras y bayonetas. *El Universo*.

Perkins, J. (2005). *Confesiones de un ganster economico*. Barcelona: Ediciones Urano, S. A.

Vintimilla, J. (10 de 06 de 2016). *La Hora*. Obtenido de La CIA 'again':  
<http://lahora.com.ec/index.php/noticias/show/1101952693#.WIC7wIN97IU>

Wallerstein, I. (1989). World Leadership and Hegemony. *International Political Economy Yearbook, Volume 5*, Estados Unidos.